**5.4.3. El activismo científico-tecnológico-profesional**

La politización de las actividades sociales explicita una regla: todo es político; en principio, podría decirse. Las prácticas que se politizan hacen de esa regla una encarnación; se organizan desde esta conciencia.

Todo es político parece querer decir que cada actividad humana reproduce el consenso o, al contrario, funge o empuja el disenso. Generalmente se piensa la política como la producción del consenso o los procesos de estabilización: como si la sociedad lograra esta condición en una temporalidad ´única. Sin embargo, la política también es la irrupción y la tramitación del disenso o del conflicto. De hecho, una parte importante de la política consiste en construir instituciones que puedan encauzar el disenso y el conflicto.

La perspectiva que presento hace que nada quede fuera de lo político; ni siquiera los mundos natural y artificial. Dos teóricos de Ciencia, Tecnología y Sociedad tienen textos que expresan esta situación: Políticas de la naturaleza, un libro de Bruno Latour y ¿tienen política los artefactos? un famoso artículo de Langdon Winner.

La cuestión es cómo se politiza la ciencia/tecnología/ingeniería. Una vía posible es que aparezca una conciencia en los propios practicantes (científicos/tecnólogos/ingenieros) de los efectos sociales que tiene la ciencia/tecnología/ingeniería en el mundo. La expresión efectos sociales tiene dos sentidos; como la ciencia, la tecnología y la ingeniería asumen la agenda social (por ejemplo, asumen la agenda de genero) y, otro, como ellas afectan la sociedad. Otra manera es que aparezca una conciencia de que los modos en que se hace ciencia/tecnología/ingeniería son represivos; es decir, emergen vidas de científicas/tecnólogas/ingenieriles disidentes que desafían los modos clásicos en los que se hace ciencia, tecnología e ingeniería. Otra es que aparezca un reclamo ciudadano a científicos/tecnólogos/ingenieros por los resultados de su actividad o las formas normales de esas actividades. Esto también puede suceder por parte de los Estados y las Empresas

Un científico argentino que se politizo, produjo un concepto muy preguntante para llamar o convocar a la politización: científico rebelde. Oscar Varsavsky caracterizo al científico rebelde como:

“La misión del científico rebelde es estudiar con toda seriedad y usando todas las armas de la ciencia, los problemas del cambio del sistema social, en todas sus etapas y en todos sus aspectos, teóricos y prácticos. Esto es, hacer ’ciencia politizada’.”

Es decir, esta politización produce conceptos que permiten pensar la ciencia/- tecnología/ingeniería y orientar formas posibles de realizar estas actividades. De allí que converjan en el conglomerado Ciencia, Tecnología y Sociedad. Es un activismo que cambia la manera de entender la propia ciencia/tecnología/ingeniería. Sin embargo, no todas las formas de activismo terminan en esta condición. La hipótesis que plantea Andrew Jamieson es que las formas de activismo producen un tipo de imaginación de científicos/tecnólogos/ingenieros: una imaginación híbrida.

“Una imaginación híbrida puede ser definida como la combinación de una competencia en la resolución de problemas cientıficotecnicos con una comprensión de los problemas que necesitan ser resueltos. Es una combinación de conocimiento científico y habilidades técnicas con una especial empatía cultural, que puede ser considerada como una actitud de humildad o modestia, como opuesto a la arrogancia y a la prepotencia, en relación al desarrollo científico y tecnológico, y, en realidad, para cualquier tipo de actividad humana. Una imaginación híbrida implica el reconocimiento de los límites de lo que podemos hacer como especie y como individuos, tanto los límites físicos y las constricciones impuestas por la ‘realidad’ como los derivados de nuestras propias limitaciones personales. Como tal, la imaginación híbrida con frecuencia se manifiesta colectivamente, involucrando la colaboración entre dos o más personas, incluso cuando no es explícitamente parte de un movimiento social o cultural.”

Esta humildad o modestia parece impulsar a científicos/tecnólogos/ingenieros al diálogo y a la posición de distribuir/compartir el conocimiento. La cuestión de la prepotencia o de la arrogancia es parte de la historia de la formación autoritaria que hacía que científicos/tecnólogos/ingenieros se pensaran como la ´última palabra en la cuestión de la decisión sobre qué hacer para resolver problemas sociales. Como hemos visto, esta prepotencia o arrogancia estaba en consonancia con una visión tecnocrática de la sociedad y del papel que científicos/tecnólogos/ingenieros juegan en esa concepción. La historia de la ingeniería que reconstruye Mitcham151 muestra que los ingenieros (y podría ampliarse a los científicos) tienen una concepción jerárquica de la sociedad y del poder. El activismo tiene como primera cuestión desbaratar esa prepotencia o arrogancia, en los términos que plantea Jamieson, o autoridad en los términos en los que plantea Wiebe Bijker. Es por ello que este activismo toma en cuenta que hacer de la ciencia/tecnología/- ingeniería un tema político implica un cambio en la educación o formación de científicos/tecnólogos/ingenieros

**5.4.4. Activismo que produce y enrola conocimientos: el activismo epistémico**

Como plante ‘e antes, el momento actual del activismo tiene la peculiaridad de que inventa conceptos sofisticados sobre cómo entender los problemas del mundo actual y encauzar su transformación.

“Como en el pasado, los cambios en las relaciones entre la ciencia, la tecnología y la sociedad durante los ´últimos setenta y cinco años han sido influenciados por los movimientos sociales y culturales y, más específicamente, por los ‘nuevos movimientos sociales’ que surgieron en las décadas de 1960 y 1970. Estos movimientos – ecologismo, liberación de la mujer y antimperialismo, así como la llamada ‘contracultura’ - representaban, entre otras cosas, una protesta global contra el tipo de ciencia y tecnología que se había desarrollado durante la segunda guerra mundial y en la ‘Guerra Fría’ que le siguió. Protestaban contra la militarización de la ciencia y la tecnología, así como sus efectos deshumanizantes e inhumanos.”

Pero no solo los activismos contestan la ciencia en estos aspectos. El feminismo, los movimientos de afectados/afectadas, por ejemplo, plantean crítica más radical: la participación de la ciencia/tecnología/ingeniería en los aparatos intelectuales de la dominación social. Todo proyecto de emancipación plantea pues una crítica radical a la ciencia/tecnología/ingeniería y una búsqueda de realización de estas actividades de manera alternativa. Gran parte de los debates actuales ponen en perspectiva la participación de la ciencia/tecnología/ingeniería en la producción de los males del mundo y que su solución implica revisarlas. Para citar uno de los ejemplos más notables de los ´últimos tiempos: el borrador de la homosexualidad como enfermedad. Las consecuencias de esta decisión médica son enormes; pero lo más notable es que ese cambio de perspectiva estuvo motivado (cuando no forzada) por el activismo gay, lésbico, trans, etc. Ese activismo, aliado al feminismo, produjo una revisión fundamental del papel que la ciencia/tecnología/ingeniería tiene en la producción de la dominación a partir del concepto de patología.